SAYNETE,

TITULADO:

LA ELECCION DE NOVIOS.

COMPUESTO POR D. A. R. Y.

PARA SEIS PERSONAS.



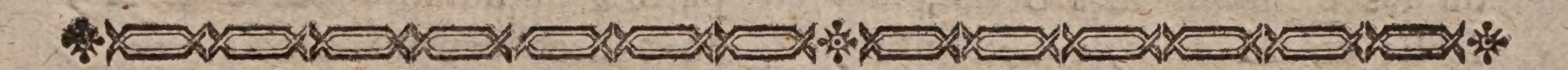
Se hallará este saynete y otros de varios títulos y comedias en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Tóxar.

SAYNETE NUEVO.

LA ELECCION DE NOVIOS.

ACTORES.

D. Olofernes, tutor.	*Un Novio Militar.*
Bernardo, criado.	*Un Novio Montañés.*
Travesuras, amo de éste.	*Un Novio Petimetro.*



Sale Bernardo, criado, con unos carteles en la mano.

Bern. El hombre mas infeliz
soy entre Partos, y Medos
pues estando enamorado
por hallarme pobre pierdo
de mi amo Don Olofernes
la pupila.... yo me muero,
no hay quien me preste
un cordel para ahorcarme.

Sale Travesuras.

Trav. ¿Qué es aquesto?
¡Querido Bernardo, amigo,
tú tan rabioso!
Bern. Hoy mesmo
me he de dar en una sien
con un puñal Malagueño.
Trav. ¿Por qué?
Bern. Porque has de saber
que enamorado yo, y ciego
de la pupila que tiene
Don Olofernes mi dueño,
despues de catorce años
que hace que le estoy sirviendo,
y creyendo que me diera
á la niña, él ha dispuesto
que ponga yo unos carteles
llamando como á congreso
á los novios que quisieren
oponerse á dicho empleo;
mira tú, siendo ella rica,
si vendrán, eso corriendo,
á millon opositores
á prevenda de tal precio.
Trav. Aunque el que anhela casarse
merecia sin remedio
quatrocientos mil azotes,
si me ofreces algo bueno
entre burlas, y entre veras
verás que probado dexo,
que no hay novio que no tenga
maldad en su pensamiento.
Bern. ¿Y de qué modo lo harás,
que regalarte prometo?
Trav. Escondeme tú en la pieza
donde se presenten luego
los novios, que tu verás
como el tutor si es discreto
por no encontrar un buen novio,
te la da á tí muy contento.
Bern. Hombre dame mil abrazos,
que ya los carteles dexo.

Trav. Antes no, pega carteles.
que en ellos está el enredo;
pero al ménos leeme uno.
Ber. Lee. Atiende verás que bueno,
Don Policarpo Olofernes,
tutor con todo derecho,
de Doña Eufrasia Costales,
llama para casamiento,
á qualquiera que desee
conseguir lado tan bueno,
con tal que estén adornados
de los primores mas bellos,
fecha en Madrid, y Setiembre,
á quarenta y seis del mesmo.
Trav. Pues amigo pega, y vete
que á buscarte voy corriendo.
Bern. Si me caso te daré
lo que quieras en dinero.

Pega dos carteles y se van.

Sale Olofernes, con bata, y gorro.

Olof. Tan embarazado estoy
con el encargo que tengo
de esta pupila, que aunque
en Bernardo conociendo
voy que fuera buen partido,
debo exâminar primero
si encuentro alguno mejor.

Sale Bernardo.

Bern. Los carteles estan puestos.

Sale Travesuras.

Trav. Ponte delante Bernardo
que á esconderme voy.
Bern Está hecho.
Trav. No te apartes de mi lado,
y harás lo que yo te ordeno.

Llaman.

Olof. ¿Parece qué llaman, ves
á ver quién es?

Sale el Novio Militar.

Mil. Yo que entro,
Capitan de Infantería
hombre de valor, y esfuerzo,
tanto que de una cuchillada
parto á un hombre por enmedio,
en asaltos con mi brazo
arranco muros enteros,
me encaxo en la faltriquera
castillos, cañones gruesos
de quarenta, y de setenta
los cómo como buñuelos,
y así pues con mi valor
de todo el mundo soy dueño,
por novio mi pretension
ante vmd. señor presento.
Olof. ¿Con qué es vmd. tan valiente?
Mil. Es mucho lo que yo puedo,
con esta mano devoro
un toro feroz, y negro,
si corre un coche le paro,
si me acometen doscientos
á todos los despanzurro,
de modo que en siendo dueño
de vuestra amada pupila
tiene en mí, un valor inmenso.
Olof. Esto me gusta porque
soy amante del esfuerzo
de los hombres.
Bern. Esto va malo
Travesuras.
Trav Haz corriendo
lo que te digo.
Mil. En el mundo
no hay quien se atreva á mi aliento.
Bern. ¡Ay qué raton, qué raton
que salé!

Mil. Válgame el cielo.

Llora, tiembla, y se le cae todo.

Madre de mi alma,
que me muero, que me muero,
adónde me esconderé
que ya tirito de miedo,
si yo pudiera escaparme.
Olof. Hay cobarde mas perverso,
¿es vmd. el que se tragaba
los navíos, y los pueblos?
un raton miedo le da.
Mil. De escucharlo solo tiemblo.
Olof. ¿Y vmd. pretende ser novio?
vayase al punto, al momento,
que no quiero dar la novia
á tan cobarde sugeto.
Mil. En mirando yo un raton
me desmayo sin remedio.
Bern. Tendrá este en los calzones
segun miro un buen repuesto.
Trav. Ves que va ese novio fuera,
pues todos serán lo mesmo.
Bern. Mucho te debo.
Trav. Pues calla,
y haz todo lo que quiero.

Sale el Novio Montañés.

Mont. ¿Es aquí donde se dice
que hay una novia?
Olof. Aquí mesmo.
¿Quién es vmd.? pues avisa
su presencia que es sugeto.
Mont. Yo soy el hombre mas noble,
de todo el ámbito entero
de la tierra, pues mis padres
son hijos de Clodovéo,
Rey de Francia, fué mi madre
parienta del grande excelso
Emperador de la Rusia,
mis hermanos, fué el primero
gran Chambelan de la Persia,
y el otro tuvo el gobierno
del Cayro, un sobrino mio
fué fundador del excelso
tronco de los Ganimondas,
tengo yo un arbol supremo
genealógico, de modo
que siendo mi nacimiento
el mas noble, mas ilustre
de todo este vasto Reyno,
la muger que á mí me toque
ha de ser del tronco régio;
pues no he de enrredar mi sangre
sino con honor excelso.
Olof. Pues señor, es mi pupila
de sangre buena, mas veo
que no es igual para vos.
Mont. Yo por mi ser la haré presto.
Ilustrísima señora,
tanto que puedan mis nietos
pretender por sus mugeres,
á Infantas de grandes Reynos.
Olof. Pues queriendo vmd. por mí,
está el asunto compuesto,
¿quereis verla?
Mont. Su retrato
me basta.
Olof. Pues este es, vedlo.

Le dá una sota de copas.

Mont. Aunque yo soy mas bonito,
y en muchas grados la excedo
me humillaré á ser ya suyo.
Olof. Pues amigo esto está hecho,
¿cómo os llamais?
Mont. Don Tiburcio
Cañamon clara de huevo.
Olof. Media tortilla podeis
hacer, mas vamos á ello
¿quándo os pretendeis casar?
Bern. Amigo, concluyó el cuento,
el Montañés se la lleva.

Trav. Eso luego lo veremos.

Se le cae una carta al Montañés al tiempo que se suena las narices.

Bern. Una carta se ha caido.
Olof. ¿Puedo leerla ?
Mont. Impedimento
no tengo, será del Duque
de Asterdam mi quinto aguelo,
que me envia ahora unas letras
de quatrocientos mil pesos,
para jugarlos al cacho,
ó á la mata, ú otro juego.

Lee Olofernes.

Olof. Primo Tiburcio, sabrás
que á padre en el mesmo
dia que te fuiste ahorcáron
por ladronazo casero,
á tu madre la sacáron
coronada aquel paseo,
que con ayrones de plumas
dice alcavo::: yo me entiendo,
tu muger en la galera
paga sus culpas. Yo quedo
sentenciado á mis diez años
despues que con los doscientos,
me pasee ántes de ayer
y aunque el verdugo tu yerno,
era el que me sacudia
no me valió el parentesco,
y me ha puesto estas espaldas
que una compasion es verlo,
á tí por tus propiedades
te están buscando, y diciendo
que por ladron de caminos
llevarás tus quatrocientos,
no te digo mas, abur
mi Tiburcio clara de huevo.
Bern. Teneis una decencia
de muchísimo lucimiento.
Olof. ¿Se puede ver tal infamia?
el señor de los infiernos
vayase con mil demonios
por su grande atrevimiento.
Mont. El diablo tiró la manta,
y á mí me ha dexado encueros.
Mil. Si el raton llega á salir
me caigo sin duda muerto.

Dentro Petrimete.

Petim. Hay aquí una buena novia,
segun el cartel que observo ?
Olof. Entre, y sea el que fuere,
si es como estos dos, reniego
de los novios, y la novia.
Bern. Amigo esto va muy bueno.
Trav. Verás como tú la logras.

Sale Petimetre.

Petim. Puf, que aseo, yo no puedo
estar donde no se hecha
medio quartillo de espliego,
porque es tal mi pulcritud,
que sin olores no puedo
pasar, que mi compostura,
mi traje, mis paramentos
molde de los petimetres,
es asombro al mundo entero,
no visto sino de seda,
mis camisas son de lienzo
muy fino, y muy superior,
si me peina el peluquero,
ha de ser sin que me toque
al cutis tan fino, y terso,
yo gasto diariamente
quatro mil, y veinte pesos
en comer, en refrescar
gastaré sí, sus quinientos;
tengo mi grande baxilla
de oro muy fino, si bebo
es en vasos muy dorados.

tan delicado me muestro,
y rico que tengo coches,
caballos, mulas, cocheros
mayordomos, gentil hombres,
pages, muchos cocineros,
tengo papagayos, monas,
y mas de doce mil perros,
lobos, ó ingleses, borricos,
como vmds. pueden creerlo,
pasan de noventa mil
y treinta y siete mil negros,
porque como soy indiano
de allá truje todo esto,
de suerte que sin el tren
que he referido, no puedo
casarme, pues delicado
todo ha de ser muy selecto,
con que así:::-

Olof. Es que la dote
de la pupila, aunque es bueno,
jamas podrá competiros.

Petim. Mis caudales son inmensos,
y con ellos supliré
lo que faltare.

Se va Travesuras escurriendo.

Olof. Me alegro,
y así si decís verdad,
boda luego formaremos,
pues acomoda.

Bern. Amigo,
mas se fué, ahora me pierdo
en la mejor ocasion,
Travesuras, ¿no te encuentro?

Sale Travesuras.

Trav. Deo gracias.

Olof. ¿A quién buscais?

Trav. A vmd. busco Don Alexo,
apacigueme vmd. ó sino
deme la ropa.

Olof. ¿Qué es esto?

Trav. Que este tunante, alquilado
(pues que yo soy un prendero)
este vestido me tiene,
y me lleva ya debiendo
quince meses, y así digo
que me pague.

Petim. Yo no debo
á tal gentuza ni un real.

Trav. ¿No? pues ahora lo veremos,
venga mi vestido al punto,
y los calzones.

Se le quita, y queda todo de pingajos.

Olof. Bello
señor Petimetre estais
para espantajo de un huerto,
y la finura, y riqueza
y los files, y saumerio;
los coches, y los enanos
con las monas y los negros?
¿qué tres novios? que tres diablos
salidos de los infiernos.

Mil. Mi valor::-

Bern. El raton sale.

Mil. Pues ya tirito de miedo.

Mont. Si mi prosapia:::-

Olof. El verdugo
lo dirá que es vuestro yerno.

Petim. Mi riqueza:::-

Bern. Vuestro traje,
demuestra los lucimientos.

Olof. Fuera novios, fuera novios
y pues á ninguno veo
que merezca mi pupila,
Bernardo á tí te la entriego
pagándote los servicios;
pues la mereces por premio.

Trav. Lograstes lo que querias.

Bern. Serte agradecido espero.

Mil. La culpa tiene el raton,
de no hacer mi casamiento.

Mont. Lo noble de mi prosapia,
mi fortuna me ha desecho.
Petim. Mi vestido de trapajos,
dice lo rico , y lo bello.
Los tres. Quedamos buenos figuras.
Olof. ¡ Qué personages tan bellos !
y pues no hay novio que trate
con la verdad casamiento,
sirvale de exemplo á muchos
estos novios contrahechos,
pidiendo todos unidos.
Tod. El perdon de nuestros yerros.

F I N.